
Lydia Marinelli: Berggasse 19
Los psicoanalistas, la Fundación y la Universidad Sigmund Freud:
desconfianza, alianzas y antagonismos¹

Sylviane Lecœuvre

Traducción de Marcos Esnal

Desde 2005 se mantienen vivas las controversias en la comunidad de psicoanalistas, que desorientados, no saben qué actitud común adoptar frente a las elecciones y decisiones de la *Fundación* de la cual fueron, brutalmente, excluidos.

Dos grandes movimientos se reparten el terreno psicoanalítico en Viena:

- la *Wiener psychoanalytische Vereinigung* (WPV), *Asociación Psicoanalítica de Viena*, actualmente conducida por Christine Diercks y salida de la *Sociedad Psicológica de los Miércoles*.
- la *Wiener Arbeitskreis der Psychoanalyse* (WAP), *Círculo de trabajo psicoanalítico vienés* dirigido por el entusiasta August Ruhs y salido del *Círculo de trabajo para la Psicología de las profundidades* que fue fundada en 1947 por Igor Caruso.

Los miembros de estas dos asociaciones son en su mayoría médicos de formación y algunos dirigen servicios hospitalarios en Viena.

Desde hace decenios las dos asociaciones se detestan. Los desacuerdos son numerosos y profundos. La WAP rechazó cualquier forma de afiliación a la IPA, juzga a la WPV demasiado “americanizada” y se reconoce ante todo en una filiación con la escuela suiza, con Binswanger y la fenomenología. Del mismo modo, es sensible a los aportes de Lacan, lo que constituye un elemento de discordia suplementario con la WPV.

Pero en 2006, la desconfianza de los psicoanalistas en relación a la Fundación es de tal magnitud que la WPV y la WAP han acallado sus desacuerdos mutuos y apuntan a colaborar en la creación de una Casa del Psicoanálisis (*Haus der Psychoanalyse*). Contra toda expectativa someten su proposición a la Fundación: crear una Casa del Psicoanálisis en Berggasse 19 bajo la égida de la Fundación Sigmund Freud. Este camino obedece a un doble objetivo: se trata de reintroducir al psicoanálisis en el interior de la fundación, cueste lo que cueste, a fin de contrarrestar el acercamiento que se opera desde poco tiempo atrás entre la Fundación y la Universidad Privada. Han sido

¹ Fuente: <http://www.unebevue.org/zones-freud/lydia-marinelli-19-berggasse/20-psychanalystes-a-vienne>

olvidadas las querellas de expertos que opusieron la SFP y la SFÜ. Las dos organizaciones conocen perfectamente las ventajas que pueden extraer respectivamente de compartir un mismo “label” y colaboran estrechamente. La WAP mantiene lazos execrables con el rector Pritz que no esconde su hostilidad respecto de la propia WAP de la cual salió.

En otros términos, la WPV y la WAP cuentan con apoyarse en la muy sospechosa y sin embargo potente Fundación para neutralizar las ambiciones de la SFÜ. A esto se agrega una verdadera guerra de implantación en Viena donde se disputan sectores del mercado y donde las asociaciones psicoanalíticas poseen numerosas estructuras de atención.

El segundo objetivo es ocupar un espacio intelectual en el interior de la Fundación para influir en los proyectos de la SFP para el Museo ya que los investigadores plantean un desvío: con una planificación de 6,2 millones de euros la SFP es sospechosa de promover otra cosa que el tan esperado centro de investigaciones, inscripto en el pliego de condiciones, en provecho de lo que llaman un “*Trampelpfad*”, un sendero marcado, literalmente un “camino para los rústicos”.

En los recortes de la prensa vienesa independiente son señaladas las ambiciones mercantiles del proyecto. Las dificultades resultantes de la privatización y de la mediocre gestión del museo son largamente relatadas en un artículo de [Matthias Dusini](#), joven periodista del semanario *Falter*, ligado a la fotografía y la cultura *underground*. Filólogo y lingüista de Viena, denuncia el *business* Freud, la marca Freud, en el momento en que la prensa más conservadora, por su lado, denuncia las inconsecuencias de un gobierno incapaz de financiar la renovación de uno de los emblemas de la cultura vienesa y austríaca.

Todo no es, sin dudas, falso, pero las palabras del muy serio H. Leupold Löwenthal para comentar el programa del *jubileo Freud* aportan una dimensión diferente que toca a las relaciones complejas que los vieneses a veces mantienen con la capital austríaca. “*Es una fiesta de la isla del Danubio*” (*Donauinselfest*), dice con irrisión. De 20 km de largo, la isla del Danubio es el producto moderno de trabajos colosales emprendidos entre 1952 y 1972 para transformar un codo del Danubio en brazo fluvial y modificar su curso. Cada verano, la fiesta de la isla del Danubio se jacta de ser el mayor festival al aire libre de Europa y, efectivamente casi 3 millones de jóvenes se hacen presentes para tres días de conciertos de rock y música *country* divirtiéndose en el ambiente verde de las instalaciones de recreación de la isla. Situada a solamente 2 km del centro histórico la vista desde los rascacielos ultramodernos es allí espectacular. La fórmula lacónica de Leupold Löwenthal reitera y renueva una línea de partición, una frontera virtual entre un país catalogado irónicamente por sus intelectuales de “pequeña república alpina” y su capital como islote progresista contrastando con un océano conservador.

Paralelamente, el proyecto de renovación, tal como está escrito por el bureau ejecutivo de la *SFP*, lleva adelante más bien una forma de ruptura del aislamiento; se trata aquí no tanto de aprovechamiento mercantil sino de reputación y respetabilidad dirigida a observadores extranjeros, sobre todo norteamericanos. En dos pequeñas páginas el lector descubre diecinueve veces la palabra “internacional” o “mundial”. *Inge Scholz Strasser* escribe, efectivamente:

La ciudad de Viena, durante este decenio, ha reencontrado su autoridad como capital de la psicoterapia y debe poder sacar partido del desarrollo de un lugar que aumentaría su reputación mundial.

- A fin de 2006 la *Fundación* declina definitivamente la oferta común de la WAP y de la WPV. No habrá Casa del Psicoanálisis en Berggasse 19.

Los psicoanalistas dan vuelta la página de la *Berggasse*, abandonan el distrito noveno para instalarse en el primero en el 16 de la calle *Salzgries*. Dos años más tarde, en esa dirección será inaugurada la creación de la *Wiener Psychoanalytische Akademie*, la WPA, la Academia Vienesa de Psicoanálisis.

Durante ese tiempo, en el primer piso, el 5 de noviembre, acaba de concluir la gran exposición «*Die Couch vom Denken im Liegen*».



Lydia Marinelli y la Fundación Sigmund Freud: premisas de una destitución.

El año 2007 es particularmente agobiante para los empleados del Museo. Las tensiones que envenenan la casa Freud toma la forma de un conflicto extremadamente violento que opone a la directora de la Fundación con la directora científica, Lydia Marinelli.

Lydia Marinelli nació en Matrei, en el Tirol oriental, el 15 de julio de 1965. Luego de estudios de historia en Viena, ella se vuelve colaboradora de la SFG en 1992. En 1999 obtiene un doctorado de tercer ciclo. Es nombrada directora científica de la SFG por Ingrid Scholz Strasser y supervisora de las grandes exposiciones del Museo: tiene solamente 34 años. En 2002, enseña en el departamento de historia de la universidad de Viena y es miembro del comité consultivo de la novísima Fundación Sigmund Freud en 2003. El año siguiente ocupa el puesto de directora de investigaciones de la SFP.

Luego de la constitución del comité de empresa, fue elegida delegada del personal en 2006. Es invitada en 2008, como investigadora, al Instituto de historia de las ciencias Max Planck de Berlín, donde también trabaja Andreas Mayer.

Lydia Marinelli vuelve a Viena a principios de setiembre con el proyecto de una gran exposición sobre Freud en el exilio. Se anoticia a su regreso que no podrá organizarla ella misma. Por razones presupuestarias la Fundación elige llevar una exposición desde Berlín llave en mano...

El lunes 8 de setiembre de 2008, en el momento en que debe retomar su trabajo en el Museo, muere arrojándose por la ventana de su apartamento. Tenía apenas 43 años.

El trabajo y las investigaciones de Lydia Marinelli en relación con el psicoanálisis son multiformes. A partir de 1995 escribe numerosos artículos tanto sobre la historia de las Ediciones Psicoanalíticas Internacionales como sobre los archivos o el cine. Su marcado

interés por el tratamiento de la huella y la imagen es particularmente sensible en esas exposiciones.

Su libro escrito en 2002 en colaboración con Andreas Mayer sobre la *Traumdeutung* como fruto de un trabajo colectivo ligado a la tormentosa historia del movimiento psicoanalítico es actualmente su único texto traducido al español. El público hispanohablante no tiene aún la perspectiva necesaria para evaluar la recepción del libro, porque su traducción fue publicada en octubre de 2010.

El 18 de setiembre de 2007 señala el inicio de sus primeras grandes dificultades con la Fundación.

Por correo, y de acuerdo a la disposición 13.6 de los estatutos de la Fundación, Ingrid Scholz Strasser le informa que desde ese momento ella ya no es parte de los miembros de la *Advisory Board*, el comité consultivo. La directora de la Fundación argumenta que puede existir un conflicto de intereses perjudicial para el buen funcionamiento del Museo. En efecto, Lydia Marinelli percibe un salario de parte de la Fundación. En una carta en inglés que ella dirige a John Forrester dice:

queremos por otro lado darle la oportunidad de concentrarse exclusivamente sobre su trabajo de investigaciones y liberarla de pesadas cuestiones administrativas (cf: [Paul Parin](#))

Al día siguiente, Lydia Marinelli envía un mail al CA² donde subraya que es su empleo el que está siendo directamente amenazado. Quizá no desconozca que la obligación de tener un supervisor de exposiciones ha sido eliminada en las fundaciones. De todas formas establece un lazo entre esta decisión y su proyecto de proponerse como candidata al próximo bureau del comité corporativo.

Su mensaje es letra muerta para el CA.

Actualmente, en 2010, se puede observar en el sitio de la Fundación que John Forrester y Jacqueline Carroy ya no forman parte del *Advisory Board*.

En febrero de 2008 se inicia una polémica en torno a un artículo publicado tres años antes por Inge Scholz Strasser en un libro escrito en alemán por Lisa Fischer y Regina Köpl. El artículo se titula: *Freud Museum: mehr als eine historische Denkstätte*, (El Museo Freud: más que un simple lugar conmemorativo histórico). Lydia Marinelli sostiene que páginas enteras de este artículo son la copia fiel de un texto del que ella es autora. Ella hace valer los derechos de autor iniciando un proceso contra Ingrid Scholz Strasser por el delito de violación de propiedad intelectual. Exige una reedición del libro con la supresión del artículo o el agregado de las correcciones necesarias. Insta también a la Fundación a volver a sus “good practices”.

Luego de una querrela de expertos su demanda es desestimada. No faltarán quienes denuncien, una vez más, a la nefasta Fundación, sospechada esta vez de haber “adornado” copiosamente a estudios de abogados.

Berggasse 19 y Salzgies 16: ¿ todos freudianos ?

² Consejo de Administración.

Poco después, el 3 de marzo de 2008, los periodistas se precipitan a Salzgries al 16 a fin de inaugurar la creación de la Academia Vienesa de Psicoanálisis. Por primera vez después de la guerra, la WAP parece tener ascendencia sobre la WPV, ya que Ruhs toma el mando de la Academia. Esta colaboración tiene un precio: la afiliación de la Academia a la IPA...

Die Presse dice creer aún en una posible reconciliación entre Berggasse 19 y Salzgries 16, ya que Inge Scholz Strasser va a la inauguración, “*con muchas ganas*” según puede leerse, para gran molestia del rector Pritz, a quien no le caen nada bien estos cambios repentinos de opinión de la Fundación.

Este apaciguamiento durará muy poco. El suicidio de Lydia Marinelli, seis meses más tarde, provoca un verdadero sismo entre los empleados del Museo y el rechazo de la Fundación por el conjunto de la comunidad psicoanalítica vienesa.

Berggasse al 19 ¿constituye un enclave, una suerte de punto de exclusión donde el psicoanálisis permanecería sostenidamente imposible? Se desarrollan allí, sin embargo, numerosos coloquios, innumerables intervenciones e ilustres investigadores son regularmente invitados a nombre del psicoanálisis, en torno a una biblioteca especializada, la más importante de Europa Occidental. Como en los años precedentes, el programa anunciado para 2010 es prometedor y los anuncios de una gran calidad retórica, pero subsiste un obstáculo para el lector poco advertido si trata de atribuir un sentido unívoco a esa inflación de jornadas de estudios.

La parálisis del CA, de las autoridades vienesas, de los Ministerios y de Londres hace del *affaire* de la Berggasse un asunto casi silencioso en Austria pero ruidoso cuando pasa las fronteras españolas y suizas. Los descendientes directos de Lydia Marinelli no habrían tenido acceso a su computadora, confiscada por la Fundación. Los mails, documentos de trabajo así como correspondencia privada habrían desaparecido del Museo luego de su muerte.

Este hecho es inquietante si tenemos en cuenta que ella justamente consagró una gran parte de su trabajo de investigación a exhumar del olvido archivos psicoanalíticos, más inquietante todavía cuando sabemos el tratamiento particular que ella reservará a los archivos históricos ya la memoria durante su gran exposición de 2003 acerca de *Los vecinos desaparecidos de Freud*. Las dos últimas exposiciones de 2003 y 2006 transcurren en un contexto institucional de una violencia poco común de la cual podemos medir el alcance si ponemos en bloque los cambios administrativos, las transformaciones estatutarias, la donación de la casa Sigmund Freud y el objeto mismo del trabajo intelectual de Lydia Marinelli.